



SIN EXPORTACIONES NO HAY PARAISO

En 1980 el 70% de nuestras exportaciones eran de productos agroindustriales, el año pasado más del 60% de nuestras exportaciones fueron de la industria minera. Esto contradice nuestra esencia: hemos dirigido nuestro comercio exterior a productos extractivos que requieren mucho capital y poca mano de obra, como es la minería, y olvidamos que somos un país con mucha mano de obra y poco capital.

Hemos caído en la llamada Enfermedad Holandesa, que se origina cuando las inversiones extranjeras de capital son destinadas primordialmente a la minería, con el consiguiente debilitamiento de la competitividad del agro y de la industria. Desde hace muchos años olvidamos el crecimiento agroindustrial y manufacturero y nos preocupamos del precio del petróleo, níquel, carbón, oro, etc.

A propósito, el segundo reglón de exportaciones colombianas, el carbón, está de capa caída. Nos están devolviendo los títulos mineros por la disminución de la demanda en el mercado internacional, como consecuencia del cierre de termoeléctricas operadas por carbón en el mundo y la pérdida de competitividad colombiana. ¿Será que pronto le llegará el turno al petróleo? Espero que no, porque allí si se nos derrumba el comercio exterior, que bien maltratado está.

En el 2020, exportamos \$31 mil millones de dólares, equivalente a US\$616 dólares por habitante. En Suramérica solo superamos a Bolivia (\$520 por habitante) y envidiamos a Paraguay (US\$1.613) y a Ecuador (US\$2.141). El promedio mundial fue de US\$2.408 por habitante. Las cifras son contundentes y



dan muestra de nuestro poco interés en internacionalizarnos, de las talanqueras gubernamentales para exportar y de nuestra falta competitividad internacional.

Quiero aquí repetir la frase de Juan Pablo Perez Alfonso, Ministro de Petróleos de Venezuela en 1970 y miembro fundador de la OPEP: “El oro negro es el excremento del diablo. Estamos ahogándonos en el excremento del diablo. De aquí a diez años, veinte años quizás, usted lo verá, el petróleo nos traerá la ruina”.

Si no incrementamos nuestras exportaciones, nunca vamos a crecer. El consumo interno es muy importante, somos un país con más de 50 millones de habitantes que les da a las empresas un buen “piso” para tener una producción eficiente y capaz de soportar a industria, pero no podemos quedarnos allí.

El centralismo hace que las empresas tiendan a establecer sus plantas en la sabana de Bogotá donde está más del 30% del mercado nacional, pero el establecerse en el centro geográfico del país las vuelve poco competitivas internacionalmente dada la configuración geográfica colombiana y la deficiente infraestructura de transporte donde las vías primarias están sin concluir y el transporte fluvial y férreo no existe.

Debemos promover la industrialización en nuestros litorales Pacífico y Atlántico para proyectarnos al mundo. Y a falta que nos hace en el puerto de Buenaventura esta industrialización.

Es que es más fácil para los gobiernos de países ricos en recursos naturales extraer los recursos naturales para asegurarse la subsistencia, pero recordemos que la creación verdadera de riqueza se hace promoviendo la industrialización, que es la que nos asegura el futuro.

José Roberto Concha V.
Director Iccomex
Universidad Icesi. Cali, Colombia